



## Editorial

### **3 de Diciembre...día de la Medicina en las Américas Un día para reflexionar sobre “el ser médico en el Siglo XXI”...**

La Organización Panamericana de la Salud recuerda el 3 de diciembre el día de la Medicina en las Américas, fecha propuesta durante el Congreso Panamericano celebrado en Dallas en 1953 por el profesor Remo Bergoglio, de la Federación Médica Argentina, en conmemoración del natalicio del Doctor y científico cubano Carlos Juan Finlay Barrés (1833-1915) que dedicó su vida a estudiar la Fiebre Amarilla.

El Dr. Finlay, denominado por sus críticos “el hombre mosquito”, fue el primero en 1881 en proponer la teoría del mosquito como un transmisor, ahora conocido como un “vector”, de la Fiebre Amarilla. El postuló que el mosquito tenía la capacidad de picar a un enfermo y podría subsecuentemente picar a una persona sana y así, infectarla. Su hipótesis inicialmente no fue bien recibida en la época. En 1882 identificó al mosquito del género Aedes como el organismo transmisor de la Fiebre Amarilla. Su teoría y sus pruebas exhaustivas fueron confirmadas cerca de 20 años después, por la Walter Reed Commission de 1900. Lo cual permitió iniciar las acciones para combatir el mosquito y aislar a los enfermos contribuyendo a que desapareciera la enfermedad en Cuba y a disminuir su incidencia en varios Países.

Reflexionar sobre el ser Médico me hace recordar el impacto que causó en mí la primera vez que leí “Los consejos de Esculapio” a los que van a dedicarse al ejercicio de la Medicina. Con este nombre se conocen las reflexiones hechas por un antiguo galeno a un joven que aspiraba a serlo. Hoy, después de varios siglos, constituyen para los médicos palabras para tener en cuenta. No se sabe realmente quién es el autor de estos consejos atribuidos a Esculapio dios de la Medicina, dentro de las mitologías griega y romana que expresan lo siguiente:

“¿Quieres ser médico, hijo mío?...

Aspiración es ésta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia.

¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a la vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los inoportunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; a toda hora del día o de la noche vendrán a turbar tu

---

descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás hora que dedicar a la familia, a la amistad o al estudio; ya no te pertenecerás...

...

Tu vida transcurrirá como la sombra de la muerte, entre el dolor de los cuerpos y de las almas, entre los duelos y la hipocresía que calcula a la cabecera de los agonizantes; la raza humana es un Prometeo desgarrado por los buitres.

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. Ni siquiera encontrarás apoyo entre los médicos, que se hacen sorda guerra por interés o por orgullo. Únicamente la conciencia de aliviar males podrá sostenerte en tus fatigas. Piensa mientras estás a tiempo; pero si indiferente a la fortuna, a los placeres de la juventud; si sabiendo que te verás solo entre las fieras humanas, tienes un alma bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas bien pagado con la dicha de una madre, con una cara que te sonríe porque ya no padece, o con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansías conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, ¡hazte médico, hijo mío!”

Si bien con un discurso bastante dramático, a veces desgarrador y algo desesperanzador, pareciera tratar de convencer a su “hijo” de no optar por la elección de esta profesión, muchas de las frases de estos consejos encierran verdades que aún hoy siguen siendo ciertas a la hora del ejercicio de un trabajo sin horarios, con grandes desafíos, que no deja de sorprendernos y de exigirnos estar a la altura de los acontecimientos, con cambios vertiginosos que se hacen evidentes en distintas historias de vida.

El Dr. Alberto Agrest en su libro “Ser Médico, ayer, hoy y mañana”, reflexionaba que en el año 47

“(del siglo XX por si hay dudas) en el que me gradué, (decía él) ser médico significaba entonces haber adquirido los conocimientos teóricos en la facultad y los conocimientos prácticos y destrezas en los hospitales. Los interlocutores válidos eran entonces los pacientes y los colegas; los ingresos honorables eran los que abonaban los pacientes privados y los relativamente bajos salarios hospitalarios a los que recién se accedía después de largos años de trabajo honorario como concurrente por lo general por unas 3 a 4 horas de trabajo diario. El resultado de esos ingresos era lograr una vida de clase media, media o alta, gozando del respeto de la sociedad y el afecto de los pacientes y de sus familiares.

Estar al día en los conocimientos en esa época exigía pocas horas de estudio diarias, alcanzaban las revistas de publicación mensual o bimestral y los libros que demoraban 2 o 3 años en editarse a pesar de lo

---

cual se los podía considerar actualizados si estaban en inglés o francés, las traducciones al castellano demoraban todavía 1 o 2 años más no obstante lo cual eran considerados actualizados por gran parte del cuerpo docente. Quedaba tiempo para la lectura culta: novelas, cuentos, ensayos, historia y un poco de filosofía y con la lectura tiempo para la reflexión mientras la página abierta esperaba que volviéramos a ella.

Evidentemente el conocimiento médico avanzaba a pie y con paso de paseo...

...Para los clínicos la experiencia, conocimientos basados en evidencias demostrativas observacionales sólo se lograba por la anatomía patológica o el laboratorio y se adquiría con los enfermos hospitalizados, estando a cargo de 6 camas en las que los pacientes solían estar internados 1 o 2 meses y frecuentemente mucho más tiempo..."

Cuantas cosas han cambiado de lo que se expresa en esta experiencia, que acelerado que es el cambio del ser humano y de la sociedad que nos ha hecho realizar modificaciones muchas veces de fondo para el ejercicio de nuestra profesión.

Que lejos estamos de la época en que los conocimientos podían adquirirse en publicaciones que se actualizaban cada mes o cada dos meses para pasar a una oferta de conocimientos avasallantes en un mundo vertiginoso en donde quizá lo más importante y que toma una dimensión imponderable es el tiempo...Tiempo para estudiar, tiempo para dedicarle a los afectos, tiempo para los pacientes, tiempo para la lectura culta...

Si bien podemos centrarnos en lo romántico de la vocación, del "llamado" a ayudar al otro, en la entrega, dedicación, en la voluntad y sacrificio que el ejercicio profesional de un arte y ciencia como la medicina requiere, debemos poner el foco en otros puntos esenciales. En la búsqueda permanente de la excelencia como un horizonte a alcanzar, lo que se traduce en la búsqueda de un marco ético en todo lo que hacemos. En la búsqueda de los valores propios de toda profesión como el altruismo, la disciplina, la eficiencia y el compromiso. En sumar el interés por una práctica asistencial humanizada, por resolver situaciones de salud-enfermedad-atención, centrados en la persona, focalizados en la promoción de la salud y en la prevención de la enfermedad. Hoy se requiere de un profesional comprometido con la investigación traslacional, aplicada, con conocimientos básicos de metodología de la investigación y que pueda realizar una lectura crítica de la investigación publicada, a fin de contribuir en la toma de decisiones en su práctica privada y en la salud pública. Profesionales implicados en participar de la formación de pares y de jóvenes estudiantes y profesionales en formación, lo cual además de permitir un aprendizaje colaborativo, mejorar los conocimientos existentes, adquirir nuevos conocimientos en relación a medicina basada en la evidencia, sin dejar de lado, la medicina basada en la experiencia de los maestros que todavía tienen mucho por transmitir y para compartir, lo que además nos llena el alma.

Pocas profesiones – vocaciones deben dar la oportunidad de abarcar tantas competencias en el ejercicio profesional... Pasamos de los conocimientos, habilidades y destrezas, a preocuparnos por

---

los valores y actitudes a la hora de la práctica médica para no perder el humanismo y el respeto a la dignidad y derechos de nuestros pacientes y a tener en cuenta la educación para la salud, el medio ambiente, la innovación tecnológica, la necesidad imperiosa de comunicarnos adecuadamente, adquirir el manejo de herramientas básicas de gestión y de lo fundamental de la investigación, sin olvidarnos del desarrollo profesional continuo, en un contexto globalizado, con la necesidad imprescindible de trabajar en equipos interdisciplinarios para personas sanas y enfermas, cada vez más longevas, más informadas, más demandantes, con enfermedades crónicas, prevalentes, emergentes y re—emergentes, con recursos limitados, con mayor oferta de nuevos procedimientos diagnósticos y terapéuticos, en un contexto social que requiere de un uso racional, inteligente y diligente de los mismos...

El Siglo XXI nos impone seguir reflexionando sobre el desafío abrumador de esta nueva era, del presente y futuro del ser médico...

Prof. Mgter. Susana Salomón  
Esp. en Salud Pública.  
Prof. de Medicina Interna. FCM.UNCUYO